Nº 541 / CIU 46

Año 2.º Santiago, Viernes 13 de Marzo de 1846. Núm. 1,022.

EL PROGRESO.

EL PROGRESO.

SANTIAGO, MARZO 13 DE 1846.

EL SUFRAJIO UNIVERSAL.

Sensos de parecer que se ningono de los asuntos asta aora discutidos se a mostrado mas contradictoria la Oposicion, qe cuando a abiado del sufrajio universal: en este a echo una lojica estraccion de lo qe es capaz su inesible facilidad para deducirse ora el sí por el nomo. Constitucionalmente nos otorda con representacion electiva, igualdad, libertad, &, &; i sin embargo del infinito con qe pronuncia estas grandes palabras, no alcanza a encubrir el deseo qe la aguija, de qe en Chile gobierne solo i lejitimamente una informa parte de la nacion, la clase ilustrada, qe cuando mas, podrá ser como un vijesimo del total de la poblacion. Querria la Oposicion qe abiera dos naciones, la una real, i facticia la otra. La real, compuesta del mayor número, deberia ser, segun ella, la qe soportase todas las cargas de la sociedad, aunque sin tener por eso la menor ingerencia en su imposicion i repartimiento; deberia tambien ser la única qe derramase su sangre por la patria, pero en recompensa no tendria ni como escudarse contra las arbitrariedades del rico i poderoso; soliviaria en fin, el campo asegurándose a sí mismo el pan de cada dia regado con el sudor de su frente. La contraria habria de ser la nacion facticia, pues seria la qe dictase las leyes, nombrase Diputados, administrase los rentas públicas; ocuparia todos los empleos i magistraturas, &. — Aora bien: ¿cómo se deja traducir aqí ese carácter altamente republicano qe con jactancia se atribuye la Oposicion?

No cabe duda alguna en qe es casi siempre peligrosa la participacion de las clases productoras en los asuntos políticos; porque en jeneral su concurso a su decision mas qe con un peso cori material, i no de razon i tino; pero semejante peligro está suficientemente compensado, o atenuado al ménos con las luces qe va difundiendo la instruccion primaria; con la diversa manera de eleccion establecida para la Cámara de Diputados i la de Senadores, directa la una e indirecta la otra, la cual ace de ellos dos cuerpos qe se contrabalancean; con la eleccion del poder judicial, qe aun no está confiado ni al Lejislativo, ni al pueblo; i con otras disposiciones mas contenidas en la Carta del año 33, i en ese lei del Réjimen Interior, tan elogiosamente criticada por los enemigos de la Administracion presente porque no comprenden la bondad de sus tendencias.

Ese peligro se encuentra sobre todo compensado por la utilidad de poseer un principio fecundísimo en consecuencias favorables al sistema representativo en qe vivimos, i qe es la base de la democracia qe proclamámos con nuestra independencia nacional. Haes pueden algunos creer qe esas declaraciones fue qizá prematura, en atencion al atraso de nuestro cómo, i se espidió anárquico frecuentemente espuesto a ser esplotado por los ombres de partido; pero tal reproche no recaeria sino sobre los fundadores de la libertad del pais. Una vez echa la declaracion, creemos firmemente qe no convinos abolirla: porque esa equivaldria a dar un paso atras, qe seria fatal; i en lugar de preparar la República, allanaríamos el camino a la anarquía; pues en política, mas qe en ninguna otra cosa, los pasos en la marcha de los pueblos son de un rigor lójico. La reducida aristocracia qe monopolizase el sufrajio aora universal, monopolizaria tambien todos los derechos, primero para sí, i despues.... (Vergüenza de el pensarlo no mas: para ¡qién no sabe asta dónde pueden llegar las aberraciones de este jénero!).... despues serian para una testa coronada, qe elejiria de entre sus filas condecoradas.

Respecto a aquellos qe piensen qe la proclamacion de la democracia entre nosotros pudo tal vez aber sido echa antes de tiempo, aun les faltaria probar qe la causa de nuestra independencia abria triunfado sin ocurrir a ella. Supóngase a la nacion real, sin derechos, sin alicientes qe la movieran a verter su sangre en el altar de la independencia: i entónces se calculará lo qe la falta de esa proclamacion abiera tenido de atormante i mortífera para el entusiasmo naciente de nuestros pueblos. Supóngase a los ricos solos mandando i elijiendo sus mandatarios, i se verá qe el cambio en tal caso producido no nos abria importado la gloriosa conquista de un asiento entre las naciones soberanas, sino pura i simplemente un mero cambio de dinastía: en vez de una española, ubieramos tenido una dinastía americana, i nada mas. Así pues, aunque no debiésemos al sufrajio universal inmediato inmenso resultado, él solo bastaria para acirmonsle acreedor a nuestro respeto i acatamiento. Sin exajeracion puede decirse qe el sufrajio universal constituye nuestro diploma de existencia. ¿Qé lino nos resultaria, pues, de desposedazado estrinjiéndolo, a causa de los riesgos qe pudiera traernos el vivir con él, cuando la mas difícil lo tenemos andado ya?

Vea la *Gaceta* la razon qe tiene para admirarse, como la ace en uso de sus artículos anteriores, de la aparente contradiccion qe existe entre el estado de ilustracion de las masas i las leyes qe otorgan el sufrajio universal; contradiccion qe mucho ménos existe entre estas últimas i la del réjimen interior i demas disposiciones administrativas qe abrazan los efectos de ese principio, destruyendo lato aun para nosotros. En el primer caso lo único qe si, es una recompensa de los servicios reales de la nacion real, i sobre todo un reconocimiento esplícito del principio qe forma la base fundamental de todas las democracias del mundo, i qe por lo tanto debió serlo tambien de la nuestra. En el segundo, solo si medidas sabias i prudentes, para servir de valla a un desborde excesivo de ese mismo principio, tanto mas temible, cuanto mas prematuro se le suponga.

Pero este modo errado de juzgar nuestras instituciones, no es de sorprender en la *Gaceta*, cuando en ese mismo artículo siente como sabido de todos, *qe las naciones civilizadas de Europa van reduciendo de dia en dia el derecho de sufragar*. Lo qe todos sabes, ménos la *Gaceta*, es qe si en Inglaterra, Francia, Alemania u otros paises de Europa, llega a reformarse las leyes eleccionales, no se ace con mas objeto, qe el de dar mayor amplitud a las condiciones del elector, como arto restrinjidas por las antiguas lejislaciones. La revolucion misma del año 30 en Francia, no lo a acarreado consecuencia mas beneficiosa qe una estension para el derecho de sufrajio. Ménos la España, todas las naciones qe valen alguna cosa, se van encaminando en un rumbo mui distinto del qe se figura la *Gaceta*. ¿Será acaso esta pobre nacion la qe representa para la *Gaceta* a la Europa civilizada?

Estudie, reflexione un poco mas la *Gaceta*, en lugar de ponerse a escribir, cuando se siente con *fiebre*, i estamos cierto qe ella misma se retractará con el tiempo de doctrinas qe si alguna vez son buenas, en sí, nunca se an visto aplicadas mas disparatadamente.

FRANCIA.

Hemos recibido el *Nacional* asta el 25 de noviembre: esto es, ocho dias adelantados sobre las fechas tenidas asta.

Segun dice los diarios de los departamentos, como la prensa independiente de París no se ocupan de otra cosa qe de la necesidad urjente de una reforma electoral i parlamentaria. El mismo *Nacional* trae la mayor parte de sus artículos sobre este mismo punto.

Las noticias de Argel siguen alarmantes. El movimiento insurreccional de la provincia de Orán, amenaza pasar a Argel mismo, i aun a Constantina. Un fanático, natural de Dra, abia inaugurado la rebelion con un cuerpo de 500 ombres.

M. Garnier-Pages está de vuelta de su viaje por Mitidja, i el sud de la provincia, i aora se propone visitar a Constantina.

M. de Lamartine é publicado últimamente sus nuevos escritos con el título de: *Un principio i ninguna partida*; i con este motivo, segun el *Nacional*, unos diarios an recordado con malicia los numerosos vinjos de este astro errante, cuyo eliptico no a podido trazar todavía ninguna astrónomo político: otros reprochan al elocuente orador una vanidad personal qe lo ace indisciplinable. El nuevo principio de M. de Lamartine consiste nada ménos qe en *republicanizar la monarquía*.

A estado a punto de verificarse un nuevo desafío entre los redactores actuales del *Nacional*, i M. Emile Girardin, redactor de la *Presse*. El 29 se presentaron delante de él con esta solicitud M. M. Degouve—Demmeques i Clement Thomas pero M. de Girardin contestó terminantemente qe no qerin emplear otras armas qe las de la discusion, qe a una línea del *Nacional* respondería con cuatro *la Presse*.

—Con qe así, dijo entónces M. Thomas, os negais a toda satisfaccion?

—Sí porque si yo sei quien es moto, el público me criticaría, i si por el contrario vosotros nos matáseis, eso nada probaria. Yo no puedo, ni quiero batirme; i puesto qe lo sabiais, mui bien podiais aberos dispensado de dar este paso.

FOLLETIN.

AVENTURAS

DEL CURA DE MONTMAUR.

(*Traducido para el Progreso.*)

(Continuacion.)

VI.

Se recordará qe bien pocos eran los realistas qe abia en Francia a principios de 1814. Apesar de los terribles sacudimientos qe acababan de conmover uno tras otro el edificio imperial, nadie se abia atrevido a prececer su caida: dominado era el prestijio qe todavía acompañaba el nombre del emperador. Si la estrella le abia abandonado, se estaba seguro qe el no se abandonaria a sí mismo, i esto parecia qe debiera bastar. Aunque abia perdido por lo qedaba todavía su jenio, su audacia, su maravillosa actividad, su voluntad inflexible, i el entusiasmo introjido de un ejército al qe nada parecia imposible!

Pero M. de Champignolles abia visto mas pronto i mas lejos qe los otros, i no abia tenido calcular todas las posibilidades qe encerraba el porvenir. Tenia una tierra recina a la cabeza del departamento de la Haute-Marne, a la qe llamaba cariñosamente Chaumont en Bassigny. En vez de refujiarse a París o a los departamentos del centro, como abian echo la mayor parte de los propietarios a la aproximacion de los ejércitos enemigos, se abia quedado resueltamente en sus dominios. Abia echo los amores de la casa a los oficiales alemanes a quienes la consideracion le abia enviado; i aun abia recibido a algunos emigrados.

A la noticia de la batalla de Brienne i retirada del emperador, abia dejado a Chaumont, i seguido las trazas del jeneral Blucher: despues, abiendo sabido su movimiento sobre París por Chalons i Meaux, abia tomado de repente la delantera: acaba de atravesar Epernay, i se dirije a Montmirail, cuyo castillo encerraba entonces su hija. Su fin era precender en París el ejército llamado de Silesia, qe segun él no podia dejar de hogar allí sin correr un riesgo, pues qe el camino qe seguia su estado debilitado, i qe ni siquiera se sospechaba su marcha. Una vez en París esperaria los acontecimientos bien resuelta a convertirlos de un modo o otro en provecho de su ambicion i odios.

Contó su idea i proyectos a Gallard, con las modificaciones i reticencia qe juzgo convenientes. Aunque el abate abia echo vida de ermitaño en otro tiempo, era sencillo i cándido, i el vizconde abia ejercido siempre sobre él un gran ascendiente.

Abia estado largo tiempo proscripto como los Borbones: su causa abia sido la suya, i su suerte abia seguido tambien la de aquellos. Su imajen, evocada de repente, despertó en su alma sentimientos qe el tiempo abia adormecido, porque no abia podido estinguir. M. de Champignolles solo supo esplotar con bastante sus afecciones, recuerdos, preocupaciones, intereses: pintores de amb-o de la iglesia, qe le sacó fuera de sus casillas, i vióse a Gallard, al bueno de Gallard, asta entónces el cura mas pacífico i menos emprendedor qe abia abido en Francia, cambiar de amor repentinamente i lanzarse a las grandes aventuras.

—Si, mi querido abate, le dijo a eso de la noche el vizconde, el despedicio de él, e aquí el momento fatal señalado por la Providencia para la caida de ese coloso de barro i bronce, qe tiene por dicha nuestra pies de barro. El dia de la venganza está próximo, i felices entónces los qe aran trabajado con fe i zelo en la viña del señor! Vos, por ejemplo, no me aveis dicho, qe estais mal considerado por vuestros parroquianos?

—Así me lisonjeo de creerlo, señor vizconde.

—Pues bien, la vanguardia cosa estará dentro de algunas oras en Champaubert, i probablemente estará descubierta por aquí. Acudid saber a vuestros paisanos, disponedlo al mismo tiempo que tenemos. Decidle que los aliados coligados no acen la guerra sino al tirano de Francia, i no a la Francia—que lo an declarado solemnemente—qe acen reinar en sus ejércitos la disciplina mas severa; i qe sus soldados tan osados como bravos, respetan escrupulosamente las propiedades particulares, i pagan todo al contado.—Insistid sobre todo en este punto. Qe no se aga aquí como en otras villas por donde e pasado, cuyos abitantes se an refujiado a los bosques, llevándose consigo su ganado, rebaños, i provisiones de todo especie. Ya comprenderéis cuanto importa a la rapidez de la marcha de los aliados, i por consiguiente al éxito de su expedicion el qe encuentren por todo su camino forraje, víveres frescos, bestias de carga, carretas i guias en caso necesario.

Dicho esto M. de Champignolles abrazó al abate, salió acabado, i tomó tratando el camino de Champaubert.

V.

El dia siguiente por la mañana se levantó de repente un gran tumulto en Montmirail. Se tocaba la jarcería. Voces confusas, palabras precipitadas i gritos de espanto retumbaban a un mismo tiempo por todas partes. Las puertas se abrian i cerraban con estrépito. Las mujeres se metian a sus casas, i los ombres corrian en tropel ácia la plaza de la villa, a donde estaba la municipalidad.

—¿Qe será esto? dijo el abate, qe desde qe oyó esto estaba reflexionando profundamente en qe convertiria la victoria, i aun no se abia resuelto a nada.

Jerónimo salió i volvió a entrar al momento, todo pálido, tremulo, i asiendose grandemente de este.

—Jesús! María! Ah! señor cura! qé desgracia! quién lo abiera creido nunca! Los cosacos están en Etoges.

—Estais bien seguro? Jerónimo.

—Como no!..... Ricardo mismo es el qe acaba de traer la noticia. Estaba en Etoges esta mañana, i él mismo los a visto como ya os ve aora. Traen lanzas mas largas qe este cuarto, pieles de carnero sobre los ombros, grandes gorros puntiagudos sobre la cabeza, grandes barbas rojas qe les cubren el pecho, caras feroces, ojos rojos como brasas..... unos verdaderos enbrujos, en suma!..... Ah! señor cura! qé va a ser de nosotros?

—Jerónimo, como veo el ab de con tono grave, no ai qe temer de ellos cosa tan terrible, al ultrajarles con vuestros ridículos aparientos. Ya e pasado dos años en Alemania i los conozco. Soll valientes i bravos, Jerónimo. No se parecen a qe nada a vuestros soldados franceses qe desde la revolucion no van a la iglesia, se burlan de los sacerdotes, i ablan no creen ni en Dios. Estos son el ejército indisciplinado, i guerreros piadosos como Jedeon i Judas Macabeo. Nunca entraron a la pelea sino despues de aber echo su oracion. I los creeis todavía capaces de aceros mal? Eh! Jerónimo, pensad no lo qe decais! Son terribles durante el combate, pero dulces, amables de corazon despues de la victoria, sobre el enemigo caido. Pensad ademas qe nos jefes son nuestros por No es ninguno entre ellos como ese Jacquinot, por ejemplo, ombres sordidos qe, pasan a ser oficiales con mas derecho qe el pelo. Son aun, los capitanes son bacantes tratados qe vuelen tanto como el conde de Montmirail. I en cuanto a los oficiales superiores todos son de qe a marqueses por lo menos, i muchos son príncipes [illegible] En una palabra, no es [illegible] Ah! [illegible]